

El ser humano y los desastres naturales

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio”, nº 541.

Heraldo de Aragón, 4 de mayo de 2010)

Los desastres naturales han sido una constante a lo largo de la historia, si bien su impacto en los seres humanos no ha parado de crecer. Cada vez somos más vulnerables a ellos. Hoy en día, varios millones de personas de todo el mundo se ven afectadas cada año de forma directa por fenómenos adversos de tipo hidrometeorológico (inundaciones, tormentas, temporales...) o geofísico (terremotos, erupciones volcánicas), pereciendo muchos miles de ellas. Lo que no está tan claro es si el número y la intensidad de este tipo de demostraciones de fuerza de la Naturaleza ha aumentado a la par que el impacto provocado por ellas en nuestra sociedad.

A tenor del bombardeo continuo de noticias que recibimos a través de los medios de comunicación –en las que se informa del número de víctimas o afectados que ha provocado tal terremoto o huracán–, uno tiene la tentación de juzgar que sí. Este tipo de informaciones se suceden de forma cada vez más recurrente, a menudo acompañadas de imágenes impactantes que nos trasladan al lugar donde ocurrió la catástrofe. Internet está contribuyendo como el que más a la difusión casi instantánea de cualquier cosa –en este caso desastre natural– que ocurra en cualquier lugar del mundo, lo que crea en la conciencia colectiva la idea de que tanto la atmósfera como las entrañas de la Tierra están más alteradas de lo normal.

¿Es mayor la actividad volcánica de un tiempo a esta parte?, ¿se producen ahora más terremotos y además son más intensos?, ¿los fenómenos meteorológicos se están volviendo más extremos?... podríamos seguir formulando muchas preguntas similares a éstas y encontrar argumentos tanto para optar por el sí como por el no. Si nuestra única fuente de información es la que nos llega a través de los medios, contestaremos afirmativamente a las preguntas. Sin embargo, piense en lo siguiente: cuando no había Internet y la cobertura televisiva no era tan global como ahora, no nos enterábamos de un buen número de desastres naturales que ocurrían en el mundo, cosa imposible en la actualidad. Hoy en día, incluso, se eleva a categoría de catástrofe natural lo que objetivamente no lo es. El caso más reciente es el de la nube de origen volcánico que provocó el caos aéreo en Europa. De haber soplado un viento ligeramente distinto cuando el volcán entró en erupción, la cosa hubiera quedado en anécdota.